

Boletín Noticiario del Ateneo Obrero Cultural

GRANOLLERS : CALLE DE TARAFÀ, 55

ART. 1.º Siendo exclusiva y esencialmente cultural la finalidad del Ateneo, no pueden, la Junta Directiva ni los socios, realizar en nombre y representación del mismo, actos públicos de significación política ni religiosa; no obstante, dentro del mismo podrá discutirse y estudiarse toda tendencia, escuela o doctrina.

(De nuestros Estatutos)

El trabajo de la mujer

El progreso en la mecánica ha simplificado toda clase de trabajos, facilitando el aumento del producto manufacturado con más sencillez y con el mínimo esfuerzo del motor hombre. Esta sencillez ha permitido la substitución del hombre por la mujer en los talleres, fábricas, oficinas y comercios. El incremento que va tomando tal substitución, es verdaderamente alarmante, teniendo en cuenta lo que representa en su doble aspecto moral y económico.

Tanto el industrial como el comerciante han descubierto en la mujer cualidades ignoradas que le permiten realizar un gran número de trabajos delicados, con más rapidez y mayor perfección que no el hombre. Además, la mujer es, por naturaleza, más humilde, más dócil, más adaptable que el hombre, y sobre todo menos exigente, cualidad inapreciable para el patrono, orgulloso de su autoridad y poderío.

La inferioridad de la mujer en el orden físico y el respeto que merece su significación moral de madre y esposa, no son obstáculo para que sea sometida a trabajos nocivos a su salud, tan perjudiciales a su organismo, que mustían rápidamente su belleza.

Compenetrados, los explotadores del trabajo femenino, de su santa resignación, han establecido el trabajo a destajo en la mayoría de los productos elaborados por sus manos; es decir, estipulando un tanto por pieza, un tanto por metro, con lo cual, para lograr un jornal irrisorio (siempre inferior al del hombre), se ve obligada a redoblar sus esfuerzos, que a la larga acaban con sus fuerzas.

Incontables son las industrias en que la mujer trabaja en estas condiciones. Aparte la industria textil, que es la más extendida y conocida, se puede contar la industria del libro, cajas de cartón, juguetes, perfumería, objetos sanitarios, etc., etc. En tales industrias, el jornal más corriente es de cuatro pesetas diarias, cantidad insuficiente sólo para atender al alimento indispensable para la vida.

Otras muchas industrias existen donde la mujer ha suplido al hombre, siendo víctima de la más bárbara y grosera explotación. En las fábricas de gomas, productos químicos, trefilerías y objetos estampados, están ocupadas muchachas

de trece a diez y ocho años, respirando una atmósfera de sustancias tóxicas que destruyen su preciosa salud, que al poco tiempo les obliga a medicarse, víctimas de enfermedades que muchas veces arrastran toda la vida.

La gran cantidad de obreras que pueden verse en las sociedades aseguradoras de accidentes del trabajo demuestran también, además de lo nocivo, el peligro que representa la manipulación de maquinaria por delicadas y tiernas manos femeninas.

Pero de todas las industrias explotadoras del trabajo de la mujer, la más inhumana, la más cruel, la que constituye el mayor escarnio a la miseria, es la industria de la confección, la mujer que trabaja en casa.

Es necesario vivir la propia vida de la obrera de la aguja para darse cuenta exacta de lo que es este trabajo. Ante todo, para lograr trabajo, debe dejar en la casa de confecciones una cantidad en depósito, adquirir una máquina de coser (casi siempre a plazos), que no será de su propiedad hasta que haya pagado la última peseta (a pesar de enfermedades y faltas de trabajo, semillero de inquietudes por temor a no poder cumplir); pondrá además, de su peculio, el hilo para la confección y trabajará de las cinco de la mañana a las doce de la noche. (Hay obreras que incluso comen en la misma máquina) Y después de trabajar 16 ó 18 horas, habrá ganado cinco o seis pesetas; siempre que al devolver la tarea en uno de estos establecimientos llenos de luz y de lujo, entrando por la puerta reservada, no le sea comunicada la noticia de que alguna

congregación religiosa se ha ofrecido a confeccionar aquella labor a más bajo precio.

De esta monstruosa explotación todos somos responsables; estos miles de mujeres que envejecen prematuramente deberían ser una acusación que debería pesar en todos los que vivimos de nuestro trabajo.

Se habla y se discute de la libertad de la mujer y de la igualdad de derechos. Pero ella continúa esclava, en el hogar, en el taller, en la fábrica, en todas partes.

Si el hombre no fuera egoísta de sus injustos privilegios, si tuviese conciencia de la misión que la naturaleza le traza, se daría cuenta de que el esfuerzo que la mayoría de las mujeres obreras realizan para adquirir elementos indis-



MISERIA

Una de las obras que han llamado más la atención del público en la exposición de dibujos de nuestro consocio Francisco Serra, que estará abierta hasta el día 26 en la Biblioteca Popular